



Un sueño de niña se transforma en el sustento del hogar de la emprendedora Alexandra Gonzabay

De niña jugaba a las muñecas y confeccionaba ropa para ellas, lejos de colocarlas entre ollitas y cocinitas de juguete, las imaginaba muy femeninas, modelando sus diseños. Era el sueño de Alexandra Gonzabay a los 6 años de edad. Su habilidad para la costura encontró un nicho de oportunidad cuando recibió el Bono de Desarrollo Humano junto con su hijo Wilmer, un joven de 21 años con discapacidad intelectual del 70 por ciento. Aplicaron al Crédito de Desarrollo Humano, siendo ella usuaria del bono y él, de la pensión para personas con discapacidad, ambos facilitados por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) a personas que viven en pobreza extrema. Así pudo contar con el capital para darle forma al sueño de su vida, el diseño, el corte y confección de prendas de vestir. Alexandra y Wilmer juntaron ambos capitales y terminaron recibiendo el total de 2.400 dólares de crédito para invertir en su emprendimiento.

Así pudo contar con el capital para darle forma al sueño de su vida, el diseño y el corte y confección de prendas de vestir. En Gallegos Lara y 28 de Noviembre, en una habitación de la vivienda de sus padres en el Suburbio de Guayaquil, ha comprometido la amplitud de la sala del hogar que tiene con su esposo Wilmer. Pero por mejorar los ingresos familiares Alexandra sabe que el sacrificio vale la pena. Junto a 3 máquinas de coser, una de puntada recta, otra máquina bastera para el acabado y una tercera para trabajar los bordes, más la primera vieja máquina de coser, adquirida sin ayuda estatal, sostiene su iniciativa comercial.



Alexandra Gonzabay fue calificada para recibir el Bono de Desarrollo Humano y, actualmente, con el crédito que le facilitó el MIES emprende en la producción de uniformes, lo que le permite mejorar sus condiciones económicas y su calidad de vida.



En noviembre del año anterior, el MIES la invitó junto a más de una docena de emprendedoras a una Rueda de Negocios, con el objetivo de vincular a emprendedores con empresarios, interesados en adquirir sus productos. Una de las empresas participantes, INDUSTRISOL, puso la mirada en la capacidad de Alexandra Gonzabay y ya ha concretado con ella, al inicio de este 2019, la confección de uniformes para su

personal y está pendiente la entrega de 30 chalecos reflectivos. Ahora la emprendedora formalizará su negocio, pues ya cuenta con RUC (Registro Único del Contribuyente) y en los próximos días le entregan su primer facturero, para obtener las ganancias del primer contrato, fruto de su esfuerzo con apoyo institucional.



A través de Ferias promovidas por el MIES, Alexandra promociona sus emprendimientos en Guayas y le permite tomar contacto con nuevos clientes para fortalecer su línea de negocio.

Para Alexandra incluso resultan familiares las ferias que organiza el MIES, cuenta que ha participado en unas 10 de ellas con ventas que bordean los 100 dólares por cada espacio. Relata que ha ofertando toda una variedad de ropa para damas, caballeros y niños. “Ofrecemos blusas, vestidos, camisetas. Cada vez que nos invitan a ser parte de las ferias me ha ido bien, sí he vendido mis productos”, indica.

Roxana Monroy, técnica de Inclusión Económica del MIES, pondera la capacidad y la perseverancia de la emprendedora, pues ha realizado seguimiento permanente a su progreso. Para la Directora Distrital, Amanda Arboleda, el CDH es una transferencia que otorga independencia económica cambia vidas y empodera la autonomía financiera de ciudadanos y ciudadanos que tienen voluntad de progresar y “nosotros los ayudamos a cumplir sus sueños”, señala y además indica que en Guayaquil, Durán y Samborondón en el 2018 se entregaron 4.839 Créditos de Desarrollo Humano para generar emprendimientos textiles, agrícolas, comerciales, entre otros.